

Francia: há nacido un nuevo movimiento social*

*Christophe Aguiton***

Resumen:

Este artículo nos muestra el origen y características de los nuevos movimientos sociales en Francia y las redes establecidas con el resto de movimientos europeos, así como las condiciones de precariedad en las que viven el ejército de desempleados en creciente ascenso.

Otra vez, un movimiento social ha nacido en Francia. Un movimiento sorprendente, porque sus protagonistas, hombres y mujeres en paro, constituyen una categoría social presentada a menudo como pasiva, replegada sobre sí misma y, por ello, incapaz de organizar grandes movimientos colectivos.

Antes de entrar en el análisis de este movimiento, hay que recordar dos datos de partida: El primero se refiere a la forma que toman en Francia los movimientos sociales, con rasgos más acusados que en la mayor parte de los países. Efectivamente, estos movimientos, desde el momento en que alcanzan un nivel significativo, reclaman la intervención del poder y se constituyen en un problema político. El movimiento de los(as) parados(as) no ha modificado esta tradición y ha ocupado el primer plano de la escena mediática durante más de un mes, obligando al Gobierno a intervenir varias veces, con el primer ministro a la cabeza.

Aunque haya muchas razones que explican esta particularidad francesa, hay que destacar el peso del Estado Central y la debilidad de los demás niveles y estructuras de negociación. Un ejemplo: el movimiento se inició con una de las ocupaciones de locales de la Assedic, los centros que administran los subsidios de desempleo bajo la gestión patronal y sindical; la presidenta de la Unedic (la unión nacional que federa los Assedic) es Nicole Notat, Secretaria General de la CFDT. Pues bien, durante el primer mes de ocupaciones, la presidencia de la Unedic no intervino y toda la atención se concentró en el Gobierno; la pregunta que se encontraba cada día en la prensa es: pero que hacen los ministros?...

La segunda se refiere a la situación de los movimientos sociales en Francia. El uso del término "movimiento social" es en sí mismo significativo. Desde el comienzo de los años 90, las luchas se multiplican, encuentran una

* Transcrito de *Viento Sur*, 37.
Tradução de M. Romero.

** Coordinador das marchas europeias contra o desemprego.

acogida muy favorable en la población y se acompañan del surgimiento de nuevas estructuras sindicales —FSU en los(as) enseñantes SUD, la corriente de izquierdas "Tous ensemble"(Todos juntos en la CFDT), asociaciones ACI — Acción contra el paro — y las demás organizaciones de este tipo, el DAL — Derecho a la Vivienda — y "Droits Devants!" — Los Derechos, primero! — contra las exclusiones, "Ras le Front", contra el Frente Nacional, el Colectivo Nacional de los sin papeles, el Colectivo por los Derechos de las Mujeres, etc. (Más información en Viento Sur Nos. 25, 30 y 32).

Esta multiplicación de luchas se sitúa en un contexto en el que el retroceso del movimiento obrero há dejado huellas políticas y organizativas profundas. Nunca el sindicalismo há sido tan débil numéricamente y há tenido tan poca presencia en sectores enteros de la población asalariada: las pequeñas empresas, el empleo precario, los cuadros, etc. Además, el número de días de huelga sigue siendo muy bajo: sólo aumentó en 1995, con cerca de 2 millones de días de huelga, gracias a la huelga de servicios públicos que tuvo lugar en noviembre y en diciembre.

Pero en esta situación global de retroceso, de redefinición y de reconstrucción del movimiento obrero y los movimientos sociales, la situación francesa de los años 90 no tiene nada que ver con la de los años 80. Sería interesante comparar las diversas situaciones existentes en los países desarrollados: relanzamiento de las luchas y cambios importantes en el panorama sindical en Francia, Bélgica, EEUU...; probablemente una situación más bloqueada en Italia, en el Estado Español... Pero este tema desborda el marco de este artículo.

Las raíces del movimiento

En la base del movimiento de parados, hay una simple constatación: el número de parados aumenta sin cesar, especialmente el de los parados de larga duración, y al mismo tiempo los subsidios se estancan o tienden a disminuir.

En cifras: de 3.2 millones de parados(as) según cifras oficiales (12% de la población activa), 1,5 millones reciben subsidios sociales mínimos, el ASS (subsidio específico de solidaridad) y la RMI (renta mínima de inserción), ambos pagados por el Estado, los demás, aproximadamente la mitad, reciben un seguro de paro pagado por el Unedic. A estas cifras oficiales hay que añadir a los(as) jóvenes menores de 25 años que no tienen derecho a ningún subsidio, el número creciente de trabajadores a tiempo parcial o en empleo precario que están buscando un empleo estable; hay 2,7 millones de asalariados que ganan menos que el salario mínimo porque no alcanzan las 39 horas de trabajo a la semana. Llegamos así a la cifra de 7 millones de personas en paro o en diversas formas de precariedad.

Además, hay que considerar que detrás de las cifras de paro que aumentan por todas partes, encontramos en Europa realidades muy diferentes. En el Sur de Europa, a pesar de la debilidad de los subsidios mínimos sociales, las redes de economía informal y sobre todo, la existencia de un tejido social y de solidaridades familiares aún fuertes, permiten amortiguar los efectos del paro

y de la precariedad. En el Norte de Europa y en Alemania, los subsidios de paro y los mínimos sociales están todavía a un nivel significativo. En Francia, los mínimos sociales son bajos (2.400 FF. aproximadamente 60.000 pesetas, para una persona sola (el salario mínimo neto está un poco por encima de los 5.000 FF 125.000 pesetas) además el tejido social no tiene la solidez suficiente para amortiguar este aumento de la pobreza.

Un dato coyuntural se ha sumado a los factores desencadenantes del conflicto: la llegada del Gobierno de las Izquierdas. La victoria sorpresiva de Jospin y la constitución de un gobierno de "mayoría plural"(PS, PC, Verdes, Movimiento de los Ciudadanos y Radicales de Izquierda) han suscitado una esperanza, especialmente en los sectores populares, aunque sea una esperanza infinitamente menor que la que siguió a la victoria de Mitterrand en Mayo de 1981. Pero las primeras medidas anunciadas por Jospin, fueron una ducha de agua fría para los parados; en su discurso de investidura en julio de 1997, anunció un aumento del 4% del salario mínimo, pero no dijo una palabra sobre los mínimos sociales....

Este olvido tiene que ver, en parte, con consideraciones presupuestarias (el salario mínimo lo pagan las empresas; los mínimos sociales el Estado...), pero sobre todo con una visión socialdemócrata clásica que intenta impulsar una recuperación económica con medidas nekeynesianas de relanzamiento por el aumento de salarios y probablemente, con algunos trazos de blairismo ideológico, según el cual, el buen parado es el que busca empleo, y nada mejor que un descenso de sus rentas para convencer al parado de que debe aceptar cualquier empleo.

En fin, una última razón para este movimiento, o al menos para su lanzamiento el pasado diciembre: es la unidad de acción por fin realizada entre los comités de parados de la CGT y las diferentes asociaciones de lucha contra el paro. Esta unidad no había sido posible por el sectarismo en la dirección de los comités de parados de la CGT, pero una evolución interna de esos comités, apoyada por la dirección confederal, permitió la llegada de una nueva dirección, que aceptó trabajar con el movimiento asociativo.

Años de construcción

El movimiento de parados(as) que ha nacido este invierno, significa evidentemente, un avance importante para el futuro de la batalla contra el paro en Francia. Pero no hay que olvidar que ha sido preparado durante años de acciones y luchas.

Fue la CGT — que es el mayor sindicato francés y cuya línea es mucho más radical que la de las demás confederaciones europeas — la primera organización que, a comienzo de los años 80, se responsabilizó y dedicó un gran esfuerzo a estructurar a los parados. Este esfuerzo sólo obtuvo éxito parcialmente. En algunas ciudades, con frecuencia sobre la base de núcleos de asalariados sindicalizados, provenientes de grandes empresas reconvertidas, los comités de la CGT representan una realidad importante, por ejemplo, en Marsella, donde el comité CGT se ha desarrollado tras el cierre de los astilleros

de la Ciotat. Pero en otros lugares, los comites de CGT tuvieron dificultades para estabilizarse, sobre todo porque el mundo del paro, máximo tras veinte años de desarrollo de un paro masivo, recela del movimiento sindical especialmente en Francia donde el sindicalismo está debilitado y dividido.

Estas dificultades fueron la base de otros intentos de estructuración de los parados. Por ejemplo, a finales de los años 80, el MNCP -Movimiento Nacional de Parados y Precarios — que federa asociaciones locales, animadas frecuentemente por militantes cristianos o ecologistas, o la APEIS -Asociación por la Ayuda Mutua, la Información y la Solidaridad — asociación creada por iniciativa de ayuntamientos comunistas que querían, en la región de Paris, ayudar a la organización de los parados, en especial para oponerse al ascenso electoral de la extrema derecha en los barrios periféricos con graves problemas sociales.

Pero hay que destacar el lanzamiento de AC! — Actuar juntos contra el Paro — a comienzos de 1994. Este movimiento fue una iniciativa de sindicalistas (de la izquierda de la CFDT, del Grupo de los 10 — constituidos por SUD y otros sindicatos independientes —, de la FSU — el primer sindicato enseñante — ...) para desarrollar un movimiento federativo asociando sindicalistas, organizaciones de parados (el MNCP formó de AC! desde el comienzo), asociación de lucha contra las exclusiones (en especial DAL o el Comité de los sin techo) y otros componentes, como la Confederación Campesina, la Liga de los Derechos del Hombre y numerosos intelectuales. El lanzamiento de AC! tuvo lugar con ocasión de las primeras marchas contra el paro que recorriendo Francia en la primavera de 1994 y que lograron reunir a más de 30.000 personas, la mayoría parados, en Paris.

A partir de 1994, las movilizaciones se han sucedido, por ejemplo, la campaña unitaria de AC!, MNCP y APEIS en 1996 sobre los subsidios de paro a los que han tenido lugar sobre el conjunto de las exclusiones. En la primavera de 1995 hubo grandes manifestaciones sobre el problema de la vivienda y, en general, contra las exclusiones, con la ocupación de un gran complejo de viviendas en el corazón de Paris, la rue du Dragon.

Las marchas europeas de la primavera de 1997 jugaron un papel importante.

Unas decenas de parados franceses pudieron así adquirir una experiencia muy rica atravesando Europa durante dos meses, realizando en países con situaciones sociales muy diversas, una multitud de reuniones públicas, encuentro con sindicalistas, políticos, periodistas, etc.

Esta experiencia fue rápidamente rentabilizada; muchos de los dirigentes del actual movimiento son antiguos marchadores de la primavera de 1997.

Etapas de movilización

Hemos conocido tres etapas muy claras en el desarrollo del movimiento.

La primera, podemos llamarla la instalación. Las ocupaciones empezaron en Marsella, ciudad en la que la CGT se movilizaba tradicionalmente todos

los años para que los excedentes que quedaban sin utilizar de los "fondos sociales" de los Assedic se emplearan para aliviar situaciones de emergencia. Con este objetivo se hacia una movilización a final de año y finalmente miles de parados conseguían un pequeño suplemento que la CGT llamaba la "prima de navidad".

Pero los Assedic, dirigidos por la CFDT, decidieron a mediados de 1997 revisar el sistema de fondos sociales, lo que significó concretamente que los seguidores marseleses de la CGT se encontraron con las cajas vacías: éste fue el origen de las ocupaciones de las Assedic en la región de Marsella.

En esas mismas fechas, y sin conocer los proyectos de la CGT, las asociaciones de parados y de lucha contra las exclusiones habían decidido organizar, con el apoyo de fuerzas sindicales (el Grupo de los 10, con los sindicatos SUD, la FSU y la izquierda de la CFDT), del 16 al 21 de diciembre una semana de acción llamada de "emergencia social" para movilizar contra las desigualdades y el aumento de la miseria, y para reclamar un aumento de los subsidios mínimos sociales.

La convergencia de ambas iniciativas fue lo que lanzó el movimiento de los parados(as), con la ocupación de más de 10 centros Assedic, primero en provincias y luego en París. Las reivindicaciones fueron 3.000 FF de "prima de navidad", aportada por el movimiento marseles, y sobre todo, el aumento de 1.500 FF mensuales de los subsidios mínimos sociales (el ASS y el MRI son de 2.400 FF), apoyada por las tres organizaciones de parados (AC!. APEIS. MNCP).

En el periodo de fiestas, entre Navidad y el 1 de Enero, caracterizado por la ausencia tradicional de noticias de la TV, se sucedieron los reportajes y las demandas al Gobierno.

La segunda fase se caracterizó por las intervenciones gubernamentales.

La ministra de Trabajo Martine Aubry empezó la serie. No dijo nada sobre las reivindicaciones de los parados y se limitó a intentar desacreditar al movimiento minimizando el número de Assedic ocupadas: solamente a trece.

Pero minimizando el número de ocupaciones, la Ministra dio al movimiento una referencia. En Francia, cada movimiento tiene sus referencias que permiten evaluar sus fuerzas y su evolución: en Mayo de 1968 fue el número de huelguistas (los 10 millones); en noviembre y diciembre de 1995, el número de manifestantes (el millón): durante el movimiento de camioneros, el número de cortes de carreteras....Para los parados fue el número de ocupaciones. Después del discurso de la Ministra, las ocupaciones pasaron en cinco días de 13 a 40, y este ascenso del movimiento obligó a intervenir al Primer Ministro.

Así lo hizo por dos veces en Enero, anunciando algunas medidas: La primera, y una de las más importantes, fue el reconocimiento de las organizaciones de parados, que fueron recibidas por el Gobierno al mismo nivel que las confederaciones sindicales. La segunda fue el desbloqueo de un fondo de ayuda, para reemplazar a los fondos de emergencia, dotado con 1.000 millones de francos. La tercera fue el anuncio del aumento del

8% de uno de los subsidios: el ASS, que sólo llega a medio millón de parados(as). La RMI, que llega a un millón de personas no fue aumentado.

Segun la opinión de todas las organizaciones de parados, estos anuncios eran importantes. Pero quedaban lejos de las reivindicaciones de los parados. De ahí, la voluntad común de continuar el movimiento.

Pero después de más de seis semanas de movilización, esta continuidad de la acción exigía una ampliación a otros sectores sociales. Así se intentó hacia los jóvenes (hubo huelgas en institutos de algunas ciudades del Oeste) y sobre todo hacia los(as) asalariados(as).

El debate parlamentario sobre las 35 horas fue el momento elegido para la convergencia entre parados(as) y asalariados(as). El abjetivo común era reclamar una creación real de empleo para atacar seriamente al paro y exigir que la reducción del tiempo de trabajo fuera sin reducción del poder de compra de los trabajadores, ni intensificación de los ritmos como consecuencia de una mayor flexibilidad en la utilización del tiempo de trabajo.

Pero las manifestaciones del 27 de Enero obtuvieron unos resultados como mucho. modestos. Una gran participación de parados, pero una débil participación sindical. La explicación está, por una parte, en la negativa de la CFDT y del FO a participar en cualquier acción por la reducción del tiempo de trabajo (sólo la CGT. FSU. Grupo de los 10 con los sindicatos SUD y la izquierda de la CFDT convocaron el día 27). Pero hay también razones mas profundas: la gran mayoría de los asalariados ve con inquietud la reducción del tiempo de trabajo, porque piensan que irá acompañada de una moderación salarial y una flexibilización creciente del horario de trabajo...Este es, por otra parte, uno de los más importantes problemas que tendra que afrontar el sindicalismo de cara al futuro.

Ante esta dificultad para extender el movimiento a otros sectores, los parados se encontraron en una situación paradójica. Por una parte, el movimiento vivió una evolución típica de declive; las reivindicaciones de carácter general y global pasaron a segundo plano a favor de las de carácter local: un reparto correcto del fondo de emergencia, rechazo de los cortes de luz y de agua, transportes gratuitos en las grandes ciudades, etc.

Por otra parte, el movimiento tenía características propias. A diferencia de un movimiento normal de trabajadores o de estudiantes, no consistía en unos núcleos sindicales que logran agrupar a miles de personas durante una huelga, que posteriormente volverán a su trabajo a sus clases. Esta vez estamos ante un movimiento de militantes al que se unieron parados(as) que querían comprometerse a largo plazo, que disponen de tiempo y que viven el movimiento como el comienzo de una larga movilización.

De ahí la continuación del movimiento después de las luchas de finales de Enero y una capacidad para realizar movilizaciones muy importante: el 7 de Marzo las organizaciones de parados pudieron movilizar en varias ciudades de Francia un número de parados comparable al de Enero.

Numerosas lecciones

Las lecciones de este movimiento son desde ahora considerables.

En primer lugar, porque sus dirigentes son los propios parados, y los más pobres de entre ellos, los parados de larga duración, una categoría social atomizada, a menudo despreciada y que nunca había podido hacer la prueba de sus capacidades de acción y de movilización.

Movilizándose desde lo más bajo, los parados van a facilitar las luchas de otros sectores sociales que el sindicalismo no suele ser capaz de organizar, en particular a los trabajadores precarios; ya existe una primera coordinación, aún embrionaria, de los trabajadores precarios.

Poniéndose en acción, los parados han mostrado la degradación general de la situación social en Francia: ésta es la otra lección esencial de la lucha. El ascenso del paro y de la precariedad afecta ahora a todos los niveles de la sociedad. Aunque la mayoría de los asalariados empleados tienen aún un contrato estable (funcionarios y asalariados con jornada completa y contrato indefinido), más del 80% de los nuevos empleos son empleos precarios.

Esta transformación radical del trabajo respecto a la situación de épocas pasadas se da tanto en las empresas privadas como en las públicas (Correos emplea a 80.000 asalariados con contrato precario), en las PYME como en las grandes empresas en las que tradicionalmente había contratación fija (por ejemplo, en Dassault, la gran empresa de aeronáutica, conocida por sus altos salarios incluso para los obreros, están en proceso de generalización del contrato "de obra", en el que desaparece la idea de tiempo de trabajo semanal).

Este aumento del trabajo atípico se acompaña de un importante crecimiento de las desigualdades. Los salarios, y sobre todo las rentas más elevadas vuelan hacia la cumbre, mientras que los parados y los asalariados más pobres ven retroceder su poder de compra.

Estos procesos fragilizan a la sociedad en su conjunto y están en la base de un sentimiento ampliamente compartido: la impresión de que el mundo no tiene pies, ni cabeza, de que los problemas se escapan de las manos y habría que hacer algo...

Esta es probablemente la raíz de la asombrosa popularidad de los movimientos sociales en Francia: el número de huelguistas no es muy grande, pero son apoyados masivamente, por lo que los especialistas en encuestas llaman "huelgas por delegación". Así según las encuestas, los huelguistas de 1995 tenían el apoyo del 55% de los franceses, el movimiento de los parados el 70%, un poco por debajo de los camioneros que, cuando sus bloqueos de carreteras tenían el apoyo del 74% de la población.

La tercera gran consecuencia de este conflicto se refiere al movimiento sindical. La brecha ya tradicional en el movimiento obrero francés entre los sindicatos ligados a las luchas y a los movimientos (CGT, FSU, SUD y el grupo de los 10, izquierda de la CFDT) y los sindicatos que se limitan a gestionar lo que puede ser en el marco del neoliberalismo (mayoría de la CFDT, CFTC, CGC) continúa siendo operativa, pero ya no es suficiente.

Efectivamente, los intereses puramente burocráticos han jugado su papel, en particular en el FO. Esta confederación, que participó en las huelgas de 1995, no ha tenido ahora ningún papel y se ha opuesto al reconocimiento de la representatividad de las organizaciones de parados, por temor a ver aparecer una nueva competencia que la debilitaría todavía más. En cuanto a la CFDT, las cosas son un poco más complicadas que en 1995. Entonces, la CFDT defendió el plan Juppé contra los huelguistas de los servicios públicos...en nombre de la lucha contra las exclusiones. Ahora, cuando los excluidos han entrado en acción, la oposición radical de la dirección de la CFDT al movimiento de parados ha provocado numerosos chirridos: la posición confederal ha desconcertado a muchos militantes y algunos intelectuales aliados tradicionales de la CFDT, y que la habían apoyado en 1995 (Alain Touraine, Pierre Rosanvallon...) han estado a favor de los parados.

Uno de los puntos del balance exige una especial prudencia: las consecuencias políticas del movimiento sobre las fuerzas de izquierda.

Durante su periodo más activo, el movimiento, tuvo el apoyo de las organizaciones de la izquierda radical, y también de los Verdes y el PC, que están en gobierno y cuentan con seguir en él.

La presión principal que ha caído sobre el PS, era que el movimiento podía ser una oportunidad para el Gobierno, si éste era capaz de escuchar las aspiraciones que se expresaban en la calle.

El Gobierno recibió a los representantes de los parados, se aprobaron fondos extraordinarios...pero seguimos muy lejos de lo necesario. Y los parados no son los únicos que consideran que el Gobierno no ha respondido a sus reivindicaciones: el nivel de popularidad de Lionel Jospin ha caído un 9% desde su última aparición en la televisión, el 21 de Junio, cuando rechazó claramente la principal reivindicación de los parados : el aumento de 1.500 FF de los mínimos sociales.

Pero este rechazo no ha tenido, al menos hasta ahora, consecuencias mayores ni en los debates internos del PS, ni en la presencia en el gobierno de los Verdes y el PC.

La dificultad para transformar en los asalariados la simpatía por el movimiento en movilización activa explica en parte, sin duda, los límites actuales de los efectos políticos del movimiento de parados.

En fin, una última lección: la rapidez del contagio europeo.

En Alemania se inició el movimiento un mes después de que se hubiera extendido en Francia. Las formas que ha tomado allí son diferentes una jornada de movilización todos los meses hasta las elecciones generales que tendrán lugar en el próximo otoño. Pero la concordancia de los movimientos es explícita: como ocurrió después de diciembre de 1995, pero ahora mucho más deprisa, los parados alemanes se refieren explícitamente al ejemplo francés. Y a la vez, los parados franceses se apoyan en las fechas alemanas para relanzar el próximo mes de Mayo su propio movimiento (ha sido convocada conjuntamente una acción el próximo 8 de mayo en Kehl y Estamburgo y puede extenderse a otras parejas de ciudades fronterizas;

además el movimiento francés enviará una amplia delegación a la jornada del 8 de Septiembre en Berlín).

Esta concordancia se explica por las redes que se han tejido estos últimos meses, en particular en las marchas europeas. Pero se explica sobre todo por el surgimiento de un "movimiento social europeo" aún embrionario, pero que se ha desarrollado claramente a lo largo de 1997, en Bruselas en la primavera pasada en apoyo a los huelguistas de Renault Vilvorde; en Junio en Amsterdam, en ocasión de la llegada de las marchas, cuando la cumbre europea; y en otoño en Luxemburgo en la manifestación sindical cuando la cumbre social europea.

Estos movimientos diseñan el rostro de otra Europa, una Europa social, democrática, apoyada en movimientos sociales. Nuestro compromiso es desarrollar esta perspectiva en los meses y años que vienen.